

número **61**

El Drama de Palestina

Los Judíos y los Arabes

Los Comandos Palestinos

Yasser Arafat:

Palestina nunca será roja ni de otro color

George Habache

El hombre de la Unión Soviética

Abu Lotuf

El hombre de la tercera posición

El Ejército Palestino de Liberación



RESPONSABLES:

Alfonso Quijada Urías
José Roberto Cea
José María Cuéllar
Salvador Silis

LA PAJARA PINTA

Publicación de
Editorial Universitaria
Costado Nor-Oriente de la
Facultad de Odontología,
Ciudad Universitaria.
San Salvador,
El Salvador, C. A.
Teléfono Dirección: 25-6604
Ventas, Suscripciones
y Anuncios: 25-6903.



Desde España

Nos llega la magnífica revista INDICE, que dirige en Madrid, J. Fernández Figueroa. Es una publicación valiente, que de manera constante pone en tela de juicio la libertad de prensa que el gobierno español dice sostener. Algunos números han sido secuestrados, otros prohibidos y pese a ello los que hacen la revista continúan en su lucha por no enajenar su libertad de expresión.

Los materiales de la revista siempre interesantes, magnífica información internacional, así como análisis sobre problemas ibéricos. Ahora tomamos del número 271, Año XXV, lo que a continuación reproducimos, lo creemos de interés y puede clarificar algunos puntos del conflicto árabe-israelí. Valga esta nota como reconocimiento a INDICE, su Director y colaboradores.

El Drama de Palestina

El tema trágico de Oriente Medio es muy vidrioso. Se trata de un jeroglífico de intereses, causas y efectos. Es la razón por la que INDICE ha demorado comentar este llameante asunto, hasta no disponer de datos válidos, indispensables: Sólo dedicó unas páginas, a raíz de la guerra de los "seis días", con el título LOS JUDÍOS Y LOS ÁRABES, en su sección "Con libertad y en equipo".

(Repetimos hoy aquí un resumen del texto que publicó entonces nuestro Director, para que se advierta la posición que INDICE tuvo ante el lamentable conflicto).

Los textos que siguen ofrecen una visión de conjunto desde el lado árabe. Se deben al periodista argentino Ismael Haiek, de origen libanés, que ha vivido "in situ", varios meses, los azares y riesgos de la GUERRILLA y que ha entrevistado a los tres principales líderes de los comandos palestinos: Yasser Arafat, Georges Habbache y Abu Lotuf. Estas conversaciones se agrupan bajo el título "La Revolución Cultural Palestina".

Antes hay una crónica desde Beirut, muy documentada, que "sitúa" el problema.

Y se cierran las páginas dedicadas al conflicto árabe-israelí con otro reportaje de Ismael Haiek, donde se "explica" por PRIMERA VEZ al llamado Ejército de Liberación de Palestina, sus efectivos, móviles, etc.

Los Judíos y los Arabes

Si un conflicto resulta difícil de juzgar es el añejo y renovado, cada día, entre árabes y judíos. ¿Por qué? Cada cual tiene razón intrínseca, desde su plano, y no una razón menuda o gratuita, sino mayúscula y vital. La razón de los judíos es de hecho: Israel existe; la de los árabes, sus oponentes, se resume en una pregunta: ¿debió existir Israel? Y en el caso de responder que sí, ¿por qué se le dio existencia de nación contra los intereses árabes, sin negociación previa y sin contrapartida? Dichos intereses (árabes) fueron en su día hollados, y antes y luego desoidos. He ahí la raíz de la guerra vigente y lo que concede a los árabes su razón de derecho.

Pues bien, en política no se subsana el error ni la injusticia cometiendo otros nuevos, duplicándolos. Ni en ninguna otra actividad humana. A la vez, lo que ocurre en la vida, ocurre para siempre: nada hay provisional. De ahí que sea poco atinado, insensato, el intento de retornar al cero, de reiniciar un proceso vindicativo como si el tiempo y los sucesos intermedios no hubieran pasado. Este ha sido el error de Nasser.

Israel es el fruto de muchas viejas heridas, persecuciones y odio acumulado (odio del que Israel no vive exento, ni mucho menos). Pero... existe. Y no va a dejar de existir nunca. Tendría que ocurrir una guerra total mundial y perder esa guerra Estados Unidos; lo que no es previsible hoy por hoy. Como tampoco es pensable que la URSS se arriesgue a más de lo estrictamente necesario, para que el conflicto se sostenga como fuego latente... Así desgasta a USA, alivia el "sumidero" de Vietnam y no pierde la cara (el crédito político) ante los muchos países pobres de la tierra. (Crédito hoy bastante malgastado o puesto en duda).

Como se ve, son intereses heterogéneos, que se cruzan y cuajan en razones múltiples, de signo y peso distintos, con grado diferente de apremio o licitud.

Los árabes han de enfriar y no encender su odio antijudío, ya que tampoco pueden anularlo por decreto. Y en seguida, han de atemperar sus exigencias al ritmo de LO POSIBLE, en el tiempo y en el espacio; eso sí, no cediendo en este punto una sola pulgada de terreno ni cesando un minuto en el forcejeo por la conquista de su derecho; aunque no por la "re-conquista". Lo ocurrido no admite vuelta atrás. A los árabes les asiste una razón que nadie niega: es de justicia y han de obtenerla, antes o después. Y cuanto hagan en su consecución es lícito y apoyable por todo país y persona que tengan delicadeza y sentido políticos; quedando los árabes obligados a no incurrir en fracasos como el último (la guerra de los "seis días"), desatado con palabras sin respaldo positivo. Un fracaso de tal especie viene a ser un "pecado".

De su parte, los judíos harán bien no tomando su victoria súbita, y hasta hoy intacta, por absoluta o inmoderada. Para Israel el "peligro" no acaba donde empieza la derrota árabe. Y tal peligro no va a extinguirse mientras la justicia de que hablo, que asiste a sus enemigos, no sea atendida y resuelta. El riesgo para Israel anida en la vanagloria de la victoria. Una guerra de desgaste la asimilaría mal. Sería su desangramiento y además el paso de los días soliviantaría en contra de este pueblo, mínimo e inmenso, el enojo de la izquierda evolucionada que hoy le apoya, admira o imita. Y que lo hace no porque sí, caprichosamente. Es que Israel convirtió en productiva la tierra reseca, y ofrece un modelo de sociedad abierta y libre, digna de estudio, casi como un ejemplo. Espejo, pues, para en él mirarse y no para romperlo.

J. FERNANDEZ FIGUEROA.



Un campamento de refugiados palestinos.

Tres años después de la guerra de los "seis días", de la lucha armada contra Israel, once organizaciones de resistencia palestina han pasado del nacionalismo más riguroso al progresivo liberal, al socialismo radical marxista-leninista, trotskista o maoísta.

Son tres los principales polos de atracción de las once organizaciones mencionadas. De un lado, los campeones de la lucha nacional, que se niegan en principio a participar en cualquier querrela marginal de orden ideológico, es decir, "Al Fatah" y los grupúsculos que se han separado del mismo, pero que siguen gravitando en su órbita. Por otro lado, las organizaciones que se proponen liberar a un tiempo "la tierra y los hombres", siguiendo las orientaciones del socialismo científico, que, a su vez, se inscriben en el proletariado árabe e israelí. En este grupo destacan el FPLP (Frente Popular de Liberación de Palestina) y el FDPLP (Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina).

Existe, por último, un tercer grupo que comprende las organizaciones de obediencia "baasista", para quienes las circunstancias políticas o estratégicas de Siria y el Iraq se antepone a los imperativos de la revolución palestina. Estas organizaciones son la "Saika" ("baasista" favorable a Damasco), y el Frente de Liberación Árabe ("baasista" partidario de Bagdad).

¿Cuál es el carácter distintivo de cada una de las once organizaciones y en qué se diferencian? Contra lo que generalmente se cree, dichas organizaciones no son, en su origen, una consecuencia del desastre militar de los ejércitos árabes en junio de 1967. En realidad, son el fruto de veinte años de frustraciones en los campos de refugiados y el despertar del sentimiento nacional en el pueblo palestino. "Al Fatah", por ejemplo, que constituye el principal movimiento de resistencia, nació mucho antes de 1967 y comenzó sus operaciones contra Israel en el mes de enero de 1965. El FPLP surgió del Movimiento Nacional Árabe, creado en los años cincuenta por el doctor Georges Habache. La "Saika", por su parte, es la rama militar de la sección palestina del partido "Baas".

Las guerrillas palestinas nacieron para llenar un vacío militar y político en la lucha que desarrollan los árabes contra los sionistas. Estas guerrillas se proclaman a sí mismas como expresión del nuevo movimiento árabe, que, "para regenerarse, debe devolver a la madre patria el miembro que le ha sido amputado: Palestina".

Pero la tragedia que en buena medida originó el desastre sufrido por los ejércitos árabes en junio de 1967, afecta igualmente a la resistencia palestina: la división.

HE AQUI UN BREVE APUNTE de cada una de las once organizaciones que participan actualmente en la lucha armada, todas ellas encuadradas en el marco de la "guerra de desgaste" contra Israel:

1 "AL FATAH" (Movimiento de Liberación Nacional Palestino). Es, con mucho, la organización más potente, influyente y rica de todas. Sin embargo, y dada la excesiva rapidez con que se ha desarrollado en los tres últimos años, se enfrenta con los problemas inherentes a un crecimiento demasiado veloz. Cuenta por sí sola con tantos efectivos como el resto de las organizacio-

nes reunidas (de 25.000 a 30.000 hombres). Defiende un nacionalismo rabioso pero no racista —propugna la creación de un Estado árabe-judío en Palestina—, y un socialismo liberal. Ideológicamente, "Al Fatah" se mantiene equidistante entre el campo árabe progresista (RAU, Iraq, Siria y Libia) y el campo conservador (Arabia Saudí, Kuwait, Marruecos y Túnez). Esto le permite recibir la ayuda técnica, financiera y militar de todos los países árabes, así como de Rusia y de la China Popular. Sus principales

che. Ferozmente nacionalistas al principio, los "Harakiyines" han evolucionado hacia un socialismo marxista, pero todavía ligados a las posiciones de El Cairo. El FPLP considera a Israel como un "factor colonial" y "la cabeza de puente del imperialismo occidental en el Medio Oriente". Edita una revista, "El Hadaf", que se publica en Beirut, con notable influencia sobre los jóvenes y los universitarios libaneses y jordanos. El FPLP cuenta con cerca de 500 comandos y se ha distinguido hasta ahora por el secues-

problema árabe-israelí".

El FDLP tiene su influencia política en los medios universitarios y cuenta con numerosos partidarios en ciertos campos de refugiados de Amman y Beirut. Sus rivales le reprochan la práctica de un intelectualismo de salón en lugar de estar presente con eficacia en el campo de batalla.

4 El FPLP (Frente Popular de Liberación de Palestina) (comando general), está capitaneado por Ahmed Jibril, antiguo oficial del Ejército sirio. Reúne unos 400 combatientes y busca su resonancia en atentados sangrientos (como la voladura del avión "Coronado" de la Swissair y el ataque al autobús israelí en la Alta Galilea).

5 La OPA (Organización Palestina Árabe), dirigida por el coronel Ahmed Zuarour, de origen jordano, antiguo adepto de Georges Habache. De obediencia nasseriana, se reduce a un grupo pequeño con modesta capacidad.

6 La "Saika" (Organización de la Vanguardia de la Guerra Popular de Liberación). Fundada en 1958 por una decisión del politburó del partido "Baas" sirio. Sus dirigentes son Zouheyr Mehzen, Dafi Jamaan, Ahmed Chehabi y Youssef el-Bergi. Cuenta con 3.000 hombres, equipados por el Ejército sirio, estacionados, en su mayor parte, en el mar del Líbano. Cada combatiente de la "Saika" recibe de doce a veinte libras esterlinas (una libra: 168 pesetas) al mes, suministradas por la caja del partido.

7 Las FLP (Fuerzas de la Liberación Popular). Son los comandos de la Organización de Liberación Palestina, constituidos a raíz de la guerra de junio de 1967. Instalados en su mayor parte en Gaza o en el valle del Jordán, actúan en colaboración con "Al Fatah" desde que Yasser Arafat tomó la dirección de la OLP. Cuenta con unos 1.500 hombres. Sus jefes principales son: Abou Taane y Abou Mahmoud.

8 El FLA (Frente de Liberación Árabe) es la réplica de la "Saika" en el Baas iraquí. Cuenta con varios centenares de comandos, procedentes de los países árabes del Machrek y del Magreb. Obedece al mando nacional del "Baas" que permanece fiel al fundador del partido, M. Michel Aflak.

9 El CLP (Comité de Liberación de Palestina) es un grupúsculo dirigido por un cardiólogo palestino, el doctor Assem Sartawi, que estaba emigrado en los Estados Unidos. Se distinguió en el ataque contra los pasajeros de "El Al" en el aeropuerto de Munich, el pasado invierno.

10 El FLPP (Frente de la Lucha Popular Palestina), cuyo jefe fue el comandante Khaled Abdel Megid, muerto en marzo de 1969 en el campo de batalla —valle del Jordán—. El FLPP agrupa unos 350 comandos, antiguos nasserianos, en su mayor parte originarios de Jerusalén.

11 Los "Ansar" o partisanos, brigada de comandos de los partidos comunistas jordano, iraquí, libanés y sirio. Se muestran en desacuerdo con Moscú en la política tradicional de la URSS, favorable a la existencia de Israel.

Conviene citar, en fin, el Ejército de Liberación Palestino, instalado en Siria y Egipto, que aún no ha participado efectivamente en los combates. El Consejo palestino reunido en El Cairo trata de reconvertir este ejército en unidades de "comandos".

los comandos palestinos

jefes son: Yasser Arafat, ingeniero en electrónica por la Universidad de Munich, de cuarenta y cuatro años; Mohamed el-Najjar, treinta y ocho años; Abu Ayad, treinta y seis años; Khaled el-Hassanw, treinta y tres años; Hani el-Hassan, treinta y seis años; Abu Yusseff, cuarenta años, y Kamal Nasser, cuarenta y un años. Todos ellos son musulmanes practicantes.

2 El Frente Popular de Liberación de Palestina y sus derivados proceden del Movimiento Nacional Árabe o "Harakiyines", fundado en Beirut por los intelectuales de la Universidad Americana, dirigidos por Georges Haba-

tro de aviones y los atentados, por medio de explosivos, en las poblaciones israelíes.

Sus principales jefes son: Georges Habache, Ahmed Yamani y Ghassan Kanafani.

3 El Frente Democrático Popular de Liberación de Palestina. Surgido del Frente Popular, está inspirado por un joven teórico de treinta y tres años, cristiano de Transjordania, cuya familia procede de una de las más grandes tribus beduinas de la región de Karak: M. Nayel Hawartmeh. Este se proclama marxista-leninista y se inspira en esta doctrina para preconizar una solución "social y multinacional al



Soldados del Ejército de Liberación de Palestina (OLP) junto a una ametralladora antiaérea.

"Palestina nunca será "roja"
ni de otro color.

Hice la pregunta y guardé silencio, tratando de adivinar, a través de las gafas ahumadas que jamás abandona, la verdad del pensamiento de Yasser Arafat.

Al igual que todos los días, a eso de las siete de la tarde, La Voz de Al Fatah, que emite desde diversas capitales árabes y en distintas longitudes de onda, transmitió instrucciones para los grupos de guerrilleros que, al anochecer, emprenderían las misiones acordadas sobre el territorio ocupado por Israel en la otra margen del Jordán. El armamento se distribuía a cada hombre y grupo según la índole de la misión asignada, no faltando en ningún caso buen número de granadas y de "klasinkovf", las ametralladoras más populares entre los "fedayines".

LAS PREFERENCIAS DE ARAFAT

La tarde caía lentamente sobre nosotros, hiriendo los últimos rayos solares las aguas del río. El jefe dejó su taza de té sobre una pequeña mesa de estilo árabe. Lo hizo con refinados modales, más propios del salón de un gran hotel internacional que de un campamento militar. Nos encontrábamos en una tienda de campaña.

Arafat fumaba lentamente, rompiendo así una antigua costumbre, pues no suele hacerlo. Vestía uniforme de color verde oliva. La guerrera, desabrochada, permitía ver una especie de canana repleta de balas. Robusto, más bien grueso, y de talla media, el

líder de "Al Fatah" puede pasar perfectamente por un funcionario de cualquier empresa. No posee el atractivo de un Fidel Castro o de un Che Guevara. Sin embargo, hay algo en él que llama la atención de forma súbita. Tal vez sea un vago "savoir vivre" guerrillero, que tiende a escurrirse tras las macizas espaldas que hoy sostienen el andamiaje de la más importante organización de liberación de Palestina.

Por fin, Yasser Arafat se decidió a hablar. Lo hizo con acento suave y con cierto deje sibilino.

—Un revolucionario, un jefe revolucionario (remarque esta condición si lo tiene a bien), no puede permitirse el lujo de calcar personalidades ajenas. La revolución no es la misma en todas partes, y aunque debe admitirse la existencia de una problemática universal, no cabe duda que cada pueblo presenta específicas cualidades que actúan de elemento diferenciador. Quizá parezca retórica e incluso sea impropio este lugar para hablar de ello; pero es preciso señalar que los hombres de "Al Fatah" no copian su ideología de ningún otro movimiento de liberación presente en cualquier otro pueblo...

—Pero el hecho de proponerse, sustancialmente, la misma meta, ¿no indica que todos estos movimientos son hermanos, semejantes entre sí.

—El tema de la liberación de los pueblos está ya demasiado manoseado como para que, a estas alturas, exista alguien capaz de ser original sobre el asunto. "Al Fatah", por ejemplo, puede sentirse identificado con otras organizaciones similares existentes en otras zonas del mundo. Sin embargo, esto no indica en absoluto la posibilidad de que se lo confunda hasta el extremo de identificarlo con los mismos.

—¿Ni con el Frente Popular de Liberación de Palestina?

—Ni con él. Si fuéramos iguales, si tuviéramos las mismas metas, uno de los grupos no existiría.

CON EL DEDO EN LA LLAGA

Imprevistamente habíamos lle-



En compañía de las mujeres "fidayat", que se incorporaron en los últimos tiempos a las guerrillas regulares de "Al Fatah", Yasser Arafat se deja fotografiar.

gado a una de las cuestiones básicas de la actualidad palestina: la divergencia existente entre las diversas organizaciones de liberación.

—Algunas veces, cuando supuestos "fedayines" colocan bombas en los aviones comerciales, asaltan contra locales diplomáticos de cualquier índole, debemos pensar que estamos ante grupos de provocadores cuya misión no es la de coadyuvar a la eficacia del movimiento de liberación, sino, por el contrario, retrasar el momento con el cual todos soñamos: el de izar sobre el territorio de nuestra Palestina una bandera común, capaz de dar cobijo a tanta esperanza de redención como hoy sacude los campos de refugiados y las filas de nuestras guerrillas.

Arafat habla casi sin pausa. Por primera vez percibo un acento de emoción en su rostro impassible. Y no cabe dudar de la firmeza de sus conceptos.

—La existencia de esos grupos de provocadores, ¿es como una llaga para ustedes?

—Sí. Y nos duele como se si tratara de una herida profunda, de la cual supura una sucia materia.

—Sin retórica, Arafat, ¿qué haría usted con esos núcleos?

—Si dependiera de mí, los exterminaría implacablemente.

—La guerra de liberación, ¿se podría transformar, entonces, y protagonizar un nuevo sentido, dirigiéndose contra otros palestinos?

—No podemos detenernos ante ese tipo de consideraciones. El enemigo también se sirve de traidores. Y no porque sean compatriotas nuestros son menos perniciosos. Todo lo contrario.

LA ROJA CHINA REVOLUCIONARIA

Varios "fedayines" nos interrumpen. Cuchichean en árabe con Arafat: piden instrucciones. Este les hace una seña, casi una mueca imperceptible, con los labios. Los otros comprenden: "Cuidado, éste sabe árabe". Al fin se marchan y podemos reanudar el diálogo.

—Créame: no hay un solo revolucionario que pueda negociar la liberación de su país o el establecimiento de un régimen popular con ninguna potencia de la tierra.

—Cierto; personalmente recuerdo la Bolivia de Paz Estensoro, que pidió a Rusia la instalación de una planta refinadora de estado en La Paz. El mismo Paz Estensoro, ya en su exilio de Lima, me contó que los soviéticos le negaron toda ayuda, con la excusa de que con Fidel Castro —que les costaba un millón diario de dólares— "ya tenían bastante".

—Sin embargo, ciertos apoyos son necesarios. En el mundo que vivimos no es posible luchar aisladamente. El imperialismo sionista se encarga de silenciar convenientemente los movimientos que, como el nuestro, necesitan destruirlo para asegurarse la continuidad de la libertad humana y la afirmación de una potencia nacional. Tenemos, pues, la imprescindible necesidad de encontrar esos apoyos para evitar que nuestra lucha sea silenciada o tergiversada. Necesitamos que el mundo entero conozca la justicia de nuestra causa para que nos comprendan todos los hombres y mujeres que, de un modo u otro, sufren porque el sionismo dirige el sistema de vida que los constriñe, poniendo gobernantes opresores y concediendo o negando créditos —las famosas "ayudas" económicas— de acuerdo con los intereses que le son propios.

—¿El sionismo domina todo el mundo?

—Esa es una pregunta muy importante. Primero, porque me ayuda a poner en claro que nosotros no somos unilaterales. No atribuimos el origen de todos los males padecidos por el pueblo palestino al sionismo. Creemos, sí, que los modos y las formas de dominación son diversos y que los sionistas aprovechan todas las coyunturas que les son favorables.

Arafat hace una pausa para beber del refresco de rosas que nos habían servido momentos

(Pasa a la página 8)

Yasser Arafat

La "Revolución Cultural" Palestina

Abu Lotuf es un hombre misterioso. Pero no necesita ocultar sus ojos con lentes ahumados, al contrario que su jefe Yasser Arafat. Tampoco se envuelve en ese cono de sombra que caracteriza a Georges Habache. ¿Por qué? Porque Abu Lotuf es la personificación misma del enigma. De él se habla en todas las capitales árabes, en todos los tonos y con todos los adjetivos. "Eminencia gris" de "Al Fatah", "cabeza maldita" de la guerrilla, "el hombre más sutil" del Estado Mayor de los "fedayines"... ¿Cuántas cosas es Abu Lotuf, Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad norteamericana de Beirut? Para situar mejor su figura es preciso señalar que Abu Lotuf desempeña un papel similar al de Lin Piao con respecto a Mao Tse Tung. En China nadie discute la jefatura al "gran sol rojo", y cada vez se perfila más como comandante en jefe y delfín designado. Este es el tercer hombre de la guerra popular palestina.

NI LUZ NI SOMBRA

—Inevitablemente, la gente es libre de pensar y decir lo que le plazca. Pero observe usted que nosotros estamos en guerra. En una guerra que no es imperialista, sino todo lo contrario. Somos un pueblo expulsado por la violencia de las armas y la perfidia de una verdadera entente internacional, concebida exclusivamente para asentar en Palestina, basándose en un inexistente derecho religioso, a hombres y mujeres que habían nacido en cualquier parte del mundo menos en Palestina.

—Lo que usted dice quizá justifique al pueblo palestino; no obstante, no aclara nada sobre su figura como dirigente de ese pueblo.

—Prefiero no autodenominarme dirigente. Soy parte de la masa de mi gente, de unos hombres y mujeres insuficientemente alimentados, despojados de todo derecho y consciente de que su genocidio puede poner punto final a esta tragedia. Dentro de tan sombrío panorama, ¿qué más da ser luz o sombra? En realidad, todos somos algo de luz y algo de sombra: todos somos soldados y todos somos jefes.

Abu Lotuf habla con sencillez. Repite una y otra vez que la guerra de liberación afecta a más de dos millones de palestinos, que actualmente constituyen el más serio peligro para Israel.

—Dígame, Lotuf, ¿"Al Fatah" depende verdaderamente de las decisiones que usted dicta o aconseja a Yasser Arafat?

—Esa es una suposición gratuita, una versión circulada por nuestros enemigos con el fin de escindir al movimiento de liberación. Nos han confundido con una banda política, capaz de disputar por el poder antes de tener asegurada una base firme. Afortunadamente, no nos corroe la fiebre del poder. Eso se lo dejamos a los políticos profesionales. Incluso a los de nuestros enemigos más directos, los israelíes, cuyas apetencias personales tienen mucho que ver con esta guerra. Si no fuera por esa sed de mando, de poderío político y predominio económico, los judíos no se verían converti-

ABU LOTUF

dos en la base humana sobre la cual sustentar el neo-nazismo de sus máximos dirigentes.

UNA GUERRA LARGA

—Ustedes emplean una retórica violenta. A lo largo del mundo árabe se oye hablar de "guerra santa", de "exterminio del enemigo" y, en fin, de "pulverizar a Israel". Sin embargo, la guerra de los seis días, el "raptó" de una estación de radar, la judaización de Jerusalén y la permanente iniciativa en las acciones bélicas corren por cuenta de los israelíes. ¿Por qué existe este salto entre las palabras y los hechos concretos?

—Es una pregunta muy comprometida, pero merece ser contestada. Esta guerra no es igual para todos los que nos encontramos implicados en ella. Los palestinos contamos con el apoyo —moral y activo— de nuestros hermanos árabes. Pero es evidente que los más afectados somos los palestinos. A fin de cuentas, la tierra por recuperar es la nuestra. Pero observe que no somos tan violentos de palabras como de hechos. Para los palestinos la guerra —que será muy larga— se gana por los hechos, con las armas en la mano. No podemos esperar nada de las negociaciones internacionales. Ni aun de las posibles negociaciones, en caso de que alguna vez existan, entre los israelíes y nuestros hermanos árabes. Todas estas cuestiones, estos escarceos en los que participan alegremente todos los personajes con obsesión de figurar, parten de una premisa: "El reconocimiento de la existencia de Israel". Es en contra de esto, precisamente, por lo que luchamos.

—Es decir, que mientras exista Israel...

—... Careceremos de patria y viviremos como parias. Sin derechos, honor ni dignidad. Un modo muy difícil de vivir, como podrá apreciar. Los palestinos luchamos por la recuperación de la patria, del solar natal. No peleamos por una pequeña parcela de derechos ni pretendemos cosa material alguna. Queremos vivir en nuestro país, de donde hemos sido arrojados con violencia, porque es el primer paso hacia las otras conquistas.

TERCERA POSICION

—Abu Lotuf, centremos nuestro diálogo en torno a la cuestión ideológica y la influencia de las potencias extranjeras en la marcha del conflicto.

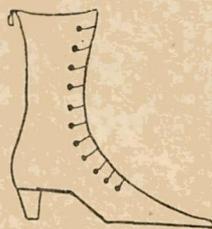
—Como usted guste.

—Aquí se habla de tendencias marxistas y de tendencias nacionalistas; de influencias chinas y de influencias rusas, sin contar el propio juego de algunos países árabes. ¿Es que es necesario todo esto para lograr un resultado positivo en la lucha contra Israel?

—Permítame contestarle con una pregunta: ¿Es que acaso hay un solo país, en el mundo entero contemporáneo, capaz de permanecer al margen de los conflictos ideológicos? Asistimos, indudablemente, a una situación nueva, original. Y esta situación es la eclosión de las fuerzas revolucionarias, de un pensamiento político que no se conforma con parcialidades, que no busca una respuesta fácil a los múltiples problemas que se le plantean al hombre y a los pueblos, a las naciones y a los Estados. Izquierdas y derechas se enfrentan constantemente. Pero ya no son las derechas e izquierdas tradicionales. Hoy por hoy es posible hablar de las "izquierdas de las izquierdas", y, al revés, de "las derechas de las derechas".

—Admitido. ¿Ocurre igual entre ustedes?

—Efectivamente. Y ello es mucho más natural que suceda entre nosotros que entre los países ya organizados. Estamos librando aún la preguerra de nuestra independencia. Es el momento justo en que Palestina debe elaborar las bases para la formación del futuro Estado, republicano y revolucionario. Hemos de hacerlo todo al mismo tiempo. Por una



parte, librarnos de las tendencias conservadoras de nuestras propias filas y, por la otra, de la oligarquía internacional de las finanzas. ¿Cómo hacerlo? Esta es la cuestión. La gran cuestión.

—Parece ser que muchos se están inclinando por la salida marxista.

—Sí. Eso es lo que se dice. Pero la realidad está bien lejos de semejante afirmación. Tenga en cuenta que nuestras discusiones, y dado que la sangre corre a raudales, no son teóricas ni mucho menos académicas. Aquí se discute con las armas en la mano. Tenemos la obligación de conquistar Palestina, es cierto. Pero tenemos mayor obligación de conservar el máximo número posible de vidas. A fin de cuentas, la patria que buscamos será entregada a estos pobres hombres, mujeres y niños,

a quienes sólo amparan, hoy por hoy, el amor de Dios y la fe en la Reconquista que nosotros nos encargamos de alimentar.

Varios miembros del Estado mayor de "Al Fatah" interrumpen nuestra conversación. Después de breves consultas a Abu Lotuf, nos dejan reanudar el diálogo.

—Yo creo en la "tercera posición". Esta posición significa que nos deslizamos, lentamente, hacia una izquierda nacional revolucionaria, que no debe confundirse con el llamado "socialismo árabe". Nuestra originalidad reside en que pensamos establecer un Estado totalmente ajeno a las estructuras capitalistas, pero igualmente distante de la "sovietización" de la vida. No sabemos, a ciencia cierta, en qué derivará esa izquierda nacional de la cual le hablo; sin embargo, puedo asegurarle que no prevalecerá un sentido materialista de la vida.

IGUAL QUE VIETNAM, IGUAL QUE IRLANDA

—La pregunta no es nueva, Abu Lotuf. Sin embargo, considero interesante formularla: ¿La guerra de los palestinos es como la de los vietnamitas?

—Sí. Por una parte, Palestina es igual a Vietnam; por otra, es igual a Irlanda. Y me explico: Es igual a Vietnam en el sentido de que somos un pueblo que trata de rehacer su independencia nacional total, uniendo las partes de la patria que están dispersas; y es igual a Irlanda —me refiero a la del Norte—, dado que somos víctimas de una tenaz persecución política, económica y social, encubierta con la bandera de la discriminación religiosa. En este caso, el papel de los protestantes corresponde a los judíos. Y, créame, no se trata de establecer una comparación fácil. En realidad, la situación de los palestinos es muy parecida a la de vietnamitas e irlandeses, víctimas como nosotros del imperialismo financiero internacional.

—En Vietnam la guerra se extiende y afirma cada vez más, y en Irlanda se camina hacia un seguro conflicto. ¿Se extenderá aún más el conflicto en Palestina?

—Nosotros haremos todo lo posible por extenderlo. Eso nos favorece, aunque no queremos implicar más aún a los pueblos hermanos. Por otra parte, una guerra total, o sea de todos los árabes contra Israel, pudiera tomar un giro inconveniente. Con todo, ¿cómo anticipar nada a este respecto? No todo depende de los movimientos de liberación de Palestina. Lo único que podemos asegurar es nuestra voluntad de prolongar la lucha contra toda esperanza, más allá de las pretensiones de unos y de otros. Lo tenemos todo perdido desde que perdimos la tierra donde nacimos. La vida, en estas circunstancias, tiene escasa importancia. De ahí que estemos dispuestos a llegar al final, pase lo que pase y caiga quien caiga. Por así decirlo.

Nuestro diálogo terminó aquí. Abu Lotuf, el tercer hombre de la liberación palestina, había dicho cuanto podía sin comprometer a su movimiento, "Al Fatah", ni a la Organización de Liberación de Palestina, en la cual se agrupan todos los núcleos guerrilleros que combaten contra Israel.

Mas bien alto y delgado, cuando habla los ojos le relumbran, como echando destellos sobre sus propias y destacadas ojeras. Llegar a él no es fácil. Se trata de uno de los personajes más celosamente custodiados por los servicios de información y los milicianos palestinos. Y tiene explicación: los israelíes tratan de capturarlo desde hace tiempo.

Trece colinas rodean a Amman, trece laberintos que debí recorrer antes de dar con él. Me acompañaba Leila Khaleb, una bellísima muchacha universitaria

siempre, una pasión para mí. Lo gracioso es que, hace ya tiempo, me prometí no volver a leer. Acción. Yo quería acción. Y me decía que la acción nunca vendría leyendo libros. Sin embargo, no he podido cumplir esta promesa. Ahora comprendo que el hombre de hechos necesita, más que ningún otro, el imprescindible alimento intelectual de la lectura.

Lo ha dicho como ensayando una disculpa. Como si leer, en este ambiente de tensiones permanentes, constituyese un delito. Luego se ha callado, como invitándome a preguntarle.

—Doctor, ¿le resulta muy difícil a un hombre como usted, acostumbrado al ambiente de

preocupar de recuperar Palestina?

—En verdad, la situación de ustedes es muy similar a la de los judíos durante los años de la segunda Guerra Mundial.

—Sí, pero no de todos los judíos. Recuerde que los israelíes que vivían fuera del alcance de los nazis nada debían temer. Además, muchos miles de los que habitaban en el III Reich fueron ayudados a salir de él. El generalísimo Franco, por ejemplo, contribuyó a salvar nada menos que a cien mil. Otros países también acudieron en socorro de esos judíos. Pero, sobre todo, hay una diferenciación fundamental: ellos no perdieron su patria. No existía Israel. Luego ellos no sufrieron las consecuencias de un golpe psicológico tan profundo como el de perder la patria.

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO PALESTINO

—¿Por qué no ha sido posible lograr la unidad de todos los núcleos combatientes en una sola organización? O, mejor dicho, ¿debido a qué circunstan-

todas las guerrillas, sea cual sea su pensamiento ideológico. Este Comando tiene como misión más importante la de coordinar los esfuerzos e impedir su dispersión ante el enemigo.

—¿Las diferencias políticas son sustanciales?

—Sí. De no ser así no habría las caracterizaciones que usted ya conoce.

—No crea que demasiado bien. Apenas sé que "Al Fatah" es el mayor de los agrupamientos de "fedayines" y que ustedes están en segundo término. También sé que los primeros pueden ser calificados como nacionalistas y ustedes prefieren significarse como marxistas-leninistas...

—¿Pero si usted lo sabe mejor que yo mismo! Vea, amigo mío, en este momento no podemos trazar más líneas divisorias de las ya existentes entre los palestinos. No tenemos temor a poner de relieve nuestras diferencias ideológicas, porque la mayor preocupación actual es lograr la liberación de la patria. Pero tampoco vamos a ahondarlas innecesariamente. Ya habrá tiempo para todo. No obstante, podemos terminar este punto diciendo que hemos alcanzado un difícil equilibrio interior, al cual debemos proteger y mantener hasta llegar al fin de esta guerra.

EL DEBER DE UN CATOLICO

—Habache, mucho se habla en esta guerra de principios religiosos o de cuestiones religiosas. Particularmente en lo referente al carácter de la lucha de los palestinos contra los israelíes. Sin embargo, también entre ustedes existen diferencias religiosas...

—Hay que admitir, en principio, que las delirantes proposiciones para transformar la guerra de liberación del pueblo palestino en una guerra religiosa, por parte de ciertos sectores de los países árabes, ha dañado la cabal imagen de nuestros propósitos. Pero no podemos ignorar que la propaganda del enemigo también intenta convertir en religiosa una guerra que es, simplemente, la de un pueblo puesto al borde del genocidio, que intenta el legítimo regreso a su hogar y a su tierra. Los israelíes, invocando los fantasmas de la persecución a los judíos, quieren distorsionar la realidad, adaptándola a sus intereses imperialistas. Es una moral muy práctica, propia de quienes negocian cada uno de los cadáveres judíos, recibiendo por ello dinero.

"El Hakim" bebe un sorbo de té y continúa.

Pero todo eso es mentira. Diferencias religiosas existen también entre los palestinos. Nosotros tenemos un alto porcentaje de cristianos en nuestro pueblo. Ellos pertenecen a las diversas sectas orientales; entre los musulmanes hay quienes siguen a Ismael y otros son chiitas o sunnitas. Nada nos impide trabajar juntos por la reconquista del país. Hay que repetir una vez más: la nuestra es una guerra de liberación nacional y nada tienen que ver las diversas confesiones religiosas.

George

a quien la lucha de los suyos convirtió en terrorista: formó parte del comando que secuestró un avión de la T. W. A. París-Tel Aviv. El aparato aterrizó en Damasco, donde, desembarcados pasaje y tripulación, su cabina estalló debido a la explosión de una bomba de acción retardada. Leila me explicó por qué Israel desea tener a Georges Habache, "vivo o muerto".

—Habache no pierde el tiempo con vanas declaraciones ni se dedica a pasear por el mundo mientras su pueblo sufre toda clase de privaciones. Habache sabe muy bien dónde debe golpear al enemigo para destruirlo en su sistema psíquico, reduciéndole a la impotencia. No andamos por ahí proclamando la extensión de la lucha armada. Simplemente, intentamos acortarla poniendo en conocimiento de los sionistas —de un modo que les duele profundamente— que disponemos de los medios necesarios para hacerles la vida imposible.

Las palabras de Leila valían tanto como una declaración de guerra a "Al Fatah": las alusiones a Yasser Arafat resultaban más que evidentes. Sin embargo, no tuve oportunidad de volverle a interrogar. Habíamos llegado al lugar de la entrevista y allí terminaba su cometido. Un lugar custodiado por "fedayines" armados con fusiles, granadas y su inseparable "klashinkocf" (ametra-



Yasser Arafat y Abu Lotuf conversan con el autor de estos textos en un campamento de "fedayines".

cias hay tantos grupos guerrilleros?

—Esa es una cuestión importante. Existe unidad, pero también diversidad de criterios. No olvide que no constituimos un simple movimiento político, sino un pueblo. Y es lógico que los componentes de un pueblo no posean un pensamiento uniforme sobre cómo desean encarrilar su destino.

—¿Dice usted que hay unidad entre los diversos organismos de lucha? Acláreme este punto, por favor.

—Sí. Además de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), que es una especie de Alto Mando político y militar, y que cuenta con un ejército regular de más de cincuenta mil hombres, tenemos el Comando Unificado para la Lucha, al cual pertenecen

estudio y recogimiento, mandar a su pequeño ejército de saboteadores y terroristas?

—En primer término, debo decirle que rechazo la clasificación de "terroristas y saboteadores" que usted nos adjudica. Nosotros somos parte de un pueblo que se ve impelido a la violencia con objeto de no dejarse arrastrar al genocidio total, a su exterminación en masa, que sería el punto óptimo para el enemigo. Una vez desaparecidos los palestinos de la faz de la tierra, ¿quién se iba a

Habache

lladora con vaina de treinta y dos cargas, de fabricación rusa).

EL GENOCIDIO DE LOS PALESTINOS

George Habache (El Hakim), al igual que Arafat y Abu Lotuf, es hijo de la clase media palestina, condición muy estimada entre la masa de sus compatriotas. El mismo nunca desmiente su educación universitaria, y continuamente se muestra con un libro entre las manos.

—La lectura ha sido, desde

Por primera vez un periodista visita sus instalaciones

El teniente Abdel Rauf el-Atasi, de la Primera Brigada de Infantería Mecanizada del Ejército de Liberación de Palestina, tiene veintidós años. Fue uno de los primeros palestinos nacidos en la hégira impuesta por la creación del Estado de Israel. Su madre lo trajo al mundo como pudo, casi como si se tratara de una pobre fiera en acoso, tumbada sobre unas mantas. Debajo, el suelo humedecido por una de esas largas y pesadas lluvias que suelen presentarse en los inviernos de Gaza.

Abdel Rauf es el primer hijo de aquel joven matrimonio expulsado de Beit Hanina. Rachid y Mariam habían soñado con un escenario bien diferente para cuando su primogénito llegara al mundo. Sin embargo, todo cuanto pudieron ofrecerle fue un techo de lona y un pobre pedazo de tierra en la tienda común, compartida con otras cinco familias. Eran los primeros tiempos de la expulsión y todo se improvisaba, haciendo más penoso aún el alejamiento del suelo natal.

UNA HISTORIA COMO TANTAS

Le conocí una tarde del último mes de septiembre, en el Real Hospital Militar de Amman, donde estaba cumpliendo un período de restablecimiento. Había sido alcanzado en el pecho y las piernas por el fuego de un carro judío T-54 (uno de los tomados a Egipto en 1967), cuando los soldados a su mando se retiraban de Beyt Shean, aldea que ocuparon durante cuarenta y ocho horas en cumplimiento de las órdenes del Alto Mando.

—No tengo una historia particular. Mi vida es exactamente igual a la de muchos compatriotas. Soy un trozo vivo de la historia de mi pueblo y de mi patria porque pertenezco a una angustiosa realidad. En todo caso, comprendo que habré de arrinconarla, olvidarla. No tengo derecho a pensar en mí mismo cuando todos los palestinos debemos combatir por la recuperación de la patria.

—Teniente, usted es oficial de un ejército que cuenta con sesenta mil hombres. ¿Dónde recibió adiestramiento?

—He recibido algo más que adiestramiento. Soy un oficial procedente de la Academia militar de la República Árabe Unida. Me eligieron cuando tenía dieciséis años y estaba a punto de terminar el bachillerato. Pasé las pruebas físicas e intelectuales, e ingresé junto con otros treinta compatriotas. Todos terminamos la carrera y nos incorporamos, de inmediato, al Ejército de Liberación.

UN EJERCITO POCO CONOCIDO

La prensa de todo el mundo se ocupa frecuentemente de las organizaciones guerrilleras palestinas. Nombres como los de "Al Fatah" y Frente Popular de Liberación son de sobra conocidos. Diariamente aparecen en las noticias que se ocupan del conflicto de Oriente Medio. Sin embargo, ¿qué se sabe del Ejército de Liberación de Palestina, dependiente de la Organización de Liberación?

Varios factores contribuyen a ocultarlo en la sombra, pero sobre todo, y por paradójico que parezca, una franca cooperación palestina israelí. Los primeros tienen interés en divulgar la existencia de un ejército regular, con su correspondiente reglamento y rígido sistema jerárquico. En cuanto a Israel, sus servicios de propaganda han optado por no evidenciar la capacidad palestina, que, en las duras condiciones del exilio, sin contar con un territorio propio ni con los recursos financieros provenientes de un Estado, ha permitido a las organizaciones de liberación formar una fuerza militar sólidamente preparada y eficientemente armada.

Las academias militares de los países árabes —de modo especial las de Egipto, Siria, Jordania, Iraq, Argelia y ahora Libia— admiten en sus cursos a los alumnos que la Organización de Liberación de Palestina les envía. Al mismo tiempo, los colegios de suboficiales practican también la misma política, de modo que los palestinos siempre tienen un buen número de aspirantes cursando estudios militares. Estos oficiales y suboficiales se convierten, a su vez, en instructores de la masa de soldados que forman en las filas de los siguientes cuerpos: una división de infantería mecanizada, cuarenta batallones de infantería, tres brigadas acorazadas, tres brigadas de infantería mecanizada, una brigada aerotransportada, dos brigadas de montaña, una brigada de servicios especiales y dos batallones de la muerte, el más prestigiado de todos y en el cual solamente se admite a la élite de la oficialidad, suboficialidad y tropa.

REGRESO DE ABDEL RAUF

.. Volví a encontrarme con Abdel Rauf en dos ocasiones más. Una de ellas con motivo de celebrar su reingreso a la actividad, en casa de unos amigos suyos, en "Yabal Malek Hussein" (Colina del Rey Hussein, una de las trece que rodean la capital de Jordania), donde, no tan imprevisiblemente, debimos quedarnos a oscuras, en previsión de una incursión de la aviación israelí destinada a "castigar" las zonas próximas a la ciudad.

En presencia de un comandante, hablamos acerca de las operaciones que el Ejército de Liberación lleva a cabo.

—Como usted comprenderá fácilmente, un ejército no puede dedicar sus esfuerzos a pequeños hechos aislados. Precisamente, la idea de nuestra creación partió de la consideración de que alguna vez se haría necesario penetrar en Israel para someterlo y ocuparlo. Militarmente hablando, ese "trabajo" no puede ser llevado a cabo por las guerrillas. La misión de éstas es la de darnos apoyo auxiliar, cumpliendo funciones de "comando".

Intervino entonces el comandante Taleb Sarme, animado por el tema de la conversación.

—Aparte las razones estratégicas que han obligado, militarmente hablando, a la formación del Ejército, existen altas razones de índole política. Estas son las que vienen a conferirle un papel decisivo ante el futuro. Se habla de nosotros como "del ejército del futuro". Y nada más razonable y justo. Nos estamos preparando, efectivamente, para cuando llegue el momento de intervenir con toda la fuerza que sólo otorga la eficacia de las armas. En ese ins-

tante es cuando vamos a desempeñar nuestra misión más importante.

—Perdone, comandante, pero creo no entenderle con mucha claridad. ¿A qué se refiere usted, concretamente?

—Mire, a un hecho muy simple: nuestros "fedayines", por muy heroicos que sean y por templados que tengan sus ánimos, no están capacitados para controlar efectivamente el territorio de nuestro país. Ellos son guerrilleros, los hombres encargados de hacer imposible la vida al enemigo. Pero ¿cómo ocupar indefinidamente una posición importante? No tienen armas ni están técnicamente preparados para ello. Su guerra es distinta de la nuestra. Nosotros somos una fuerza convencional, un ejército clásico y entendemos la guerra según la experiencia de todos los ejércitos del mundo...

—Creo comprenderlo. Ustedes no sólo se preparan para enfrentarse a Israel. Están dispuestos a hacerlo contra cualquier enemigo futuro, ¿verdad? Ustedes quieren Palestina para los palestinos y no para cualquier otro país... aunque éste sea árabe.

No necesité el consentimiento verbal de mis interlocutores, ya que sonrieron muy significativamente: el papel del Ejército de Liberación es tan importante de cara a la guerra contra Israel como en la previsión de cualquier conflicto con fuerzas armadas de países con regímenes e ideologías tan dispares y opuestos entre sí como son la Arabia Saudita y el Iraq, por ejemplo, cuyos hombres participan en las acciones bélicas actuales, estacionados en Jordania.

LAS ARMAS DEL EJERCITO INVISIBLE

La reunión de aquella noche me llevó a la firme intención de documentarme, lo más exhaustivamente posible, acerca del misterioso y casi invisible ejército palestino. ¿Cuáles eran sus verdaderas funciones?, ¿de qué armas disponía?

El Alto Mando decidió convertir a Abdel Rauf en mi cicerone oficial, durante una visita que se me permitiría efectuar a un campamento de entrenamiento. Del mismo modo podría ver —y se me

daría un "detalle" lo más aproximado posible y aconsejable por las actuales circunstancias— parte del armamento. Pero sólo podría fotografiar lo que ellos me indicaran.

Al día siguiente de recibir la invitación, Abdel Rauf me recogió en un "jeep" del Ejército debidamente camuflado. Muy pronto llegamos al campamento, una base de entrenamiento de carros de combate y de artillería pesada y ligera. Con orgullo, Abdel Rauf me introdujo en la base, a cuya entrada ondeaba la bandera palestina: tres bandas horizontales de color negro, blanco y verde, y un triángulo rojo que abarca el paño desde el ángulo superior al inferior del mismo, cuyo vértice se hunde, como una flecha, en el campo blanco.

Los hombres del campamento vestían uniforme verde oliva, boinas de color granate decoradas con un águila guerrera y la inscripción "yeyh tharir falestin" (Ejército de Liberación Palestino). Se mostraban bien alimentados, fuertes, ágiles. Sin querer, me hicieron pensar en los otros palestinos, los de los campos de refugiados.

El "Nakib" (jefe, con graduación de coronel) de la base me recibió con cordiales muestras de afecto y se convirtió en el guía de la visita.

—En esta base tenemos carros de combate T-54, de procedencia soviética, T-34 y M-47, y transportes acorazados M-3 y BTR-50 P. En cuanto a la artillería, los cañones que verá aquí son los pesados de 152 milímetros y algunos de 122...

—¿Es todo el material del que disponen?

El coronel Maguid —que en tiempos sirvió en el Ejército jordano— sonrió ampliamente ante mi pregunta. Con delicados modales de oficial de Estado Mayor, respondió rápidamente:

—Ya le he dicho antes que vería una parte de nuestro material y podría conocer datos de interés; no obstante, comprenderá que debemos ser cautos en algunos detalles. ¿No lo estima lógico,

—¿Tiene alguna misión el Ejército entre los "fedayines"?

—Sí. Y muy importante. A pesar de los instructores de diversas nacionalidades, somos nosotros los responsables de la formación militar de esos hombres, para quienes somos la cabal representación de la Patria, el símbolo de una Palestina viva que se objetiviza en nuestros uniformes. Además, las operaciones de esos guerrilleros son dispuestas por nuestro Alto Mando. Recuerde que el Ejército y las organizaciones de "fedayines" están sujetos a la disciplina de la Organización de Liberación, nuestro máximo organismo político, célula del futuro Estado Palestino.

—Coronel, ¿podría usted indicarme algunas de las fuentes económicas de la Organización de Liberación que le permiten mantener un Ejército como el suyo?

—No es ningún secreto. Nosotros recibimos ayuda de casi todos los países hermanos, tanto en armas como en dinero. Además, todos los palestinos que trabajan en el exterior nos envían su ayuda. Los cuarenta mil que actualmente residen en Kuwait nos giran mensualmente el cinco por ciento de sus salarios como contribución directa a la causa de la independencia nacional. Aquí mismo, en Amman, recibi-

El Ejército Palestino de Liberación

(Viene de la página 4)

antes. Y, después de degustarlo, prosigue:

—A mi juicio, existe un solo país, en toda la redondez de la tierra, donde ni el judaísmo, como religión, ni el sionismo, como cosa política, tienen significación alguna. Ese país es China. La China de Mao Tse Tung, esa China roja revolucionaria que algunos exeran y nosotros alabamos.

—¿De dónde proviene semejante juicio?

—Del conocimiento de la historia, en primer término. Y de los hechos que hoy predominan allí, después. En los milenios de años de civilización no se conoce la más leve influencia de la religión mosaica. Jamás se asentaron allí comunidades judías. Por esto mismo, el sionismo no pudo instalar la indispensable cabeza de puente. ¿Se imagina usted si los chinos debieran soportar, como los Estados Unidos, una comunidad judía de varios millones de poderosos comerciantes e industriales?

PALESTINA NO SERA ROJA

—Supongamos que China, aparte de los instructores militares que yo mismo he visto durante mi visita a las bases de "fedayines", contribuye con su apoyo técnico y político a la liberación de Palestina. ¿No exigirá después, o incluso ahora mismo, que se le pague el alto precio de la "chinización" del movimiento libertador?

—Vea, cuando usted presta algo, sea dinero o amistad, siempre está en posición de exigir una retribución. Claro está que, contra esa posibilidad, se alza la de quien recibe el favor: en última instancia, si el que recibe tiene la suficiente fortaleza espiritual para negarse cuando llegue el momento, es posible que pueda salirse con la suya...

—...Así, ¿tan sencillo?

—Ya le dije que las simplificaciones no me gustan. Mucho menos en política, que es endiablidamente complicada. Mucho menos cuando la suerte de todo un pueblo—su vida y su muerte—está en juego. Sin embargo, creo que un hombre o un pueblo fuerte está en condiciones de imponer su voluntad por muy desventajosa que sea su situación.

—Así..., pues.

—Que Palestina nunca será "roja". Ni "roja" ni de ningún otro color. Palestina será para los palestinos y para cuantos hombres de buena voluntad quieran habitarla, respetando su integridad y la libertad y honor de sus hijos.

—¿Aunque sean judíos o cristianos?

—Aunque se trate de budistas o de ateos. No intentamos construir un Estado religioso. Este es el error de Israel. Este es el crimen de los sionistas. Ellos quieren un país sólo para los judíos, porque han descubierto en la religión el mejor aliado para su imperialismo y el desmedido orgullo racial que los alienta.

(Viene de la página 5)

—Usted mismo es católico, es cierto. Pero no va a negarme que su religión es usada a título de "acusación" en ciertos sectores de la guerrilla.

—No mucho más de lo que puede ocurrir en cualquier país multiconfesional, donde los diversos núcleos político-religiosos luchan por el poder. ¿O va a decirme que no recuerda la guerra frontal que los judíos y protestantes hicieron al Presidente Kennedy en los Estados Unidos?

EL HOMBRE DE RUSIA

—Su Frente de Liberación ha sido señalado, en multitud de ocasiones, como favorable a la "sovietización" de la cuestión palestina. ¿Considera que esto es cierto o que, al menos, se aproxima a la verdad?

—No es así. Nuestro programa es marxista-leninista. Sin embargo, ante todo somos palestinos. No queremos convertir a nuestra patria, cuando la liberemos, en una república soviética. También China es marxista-leninista. Y Corea del Norte, y el Vietcong...

—De cualquier modo, el puesto que usted ocupa en la actualidad, el de Comandante del Comando Unificado Político, se

—Perdone. ¿No encuentra que esas palabras son un tanto inapropiadas dichas por usted, ¿No encuentra que son un tanto "mesiánicas"?

—¡Bah! ¿Adónde quiere llegar? ¿Tal vez hasta el fondo de mi fatalismo musulmán? Si es así, puede estar tranquilo. Sigo el Corán, pero debo señalarle que tengo el "vicio" de pensar por mi cuenta.

—¿Lo que usted me dice es la posición de todos sus compañeros?

Terminaba la jornada en el campamento. La última misión palestina del día iniciaba su penetración en la zona ocupada. Las siluetas de los "fedayines" se recortaban en el contraluz que proporcionaba la luna. Yasser Arafat se preparaba a retornar a la capital de Jordania, a esa pequeña Amman donde se levanta el trono hachemita, en cierto modo amenazado por los "fedayines". Lentamente, como si masticara las palabras, el líder palestino contestó mi última pregunta:

—No hay "posición" mía o de éste o de aquél. Hay, sí, una clara línea trazada por "Al Fatah". Y nadie puede apartarse de ella. Tal vez carezca de grandeza para los occidentales. Pero nosotros, árabes, tenemos un dicho: "No basta con acechar a tu enemigo hasta darle muerte; debes recordar que sólo llega a buen fin aquel que va mejor acompañado". ¿Entendido?

dice que le fue arrebatado por los rusos a Yasser Arafat.

—Sí, no tenga miedo en decirlo: mis enemigos comentan sobre mí que soy "el hombre de Rusia". ¿De dónde sale esto? Tal vez de que tenga el apoyo de algunos miembros del Partido...

—Y otra cosa. ¿Cómo puede un católico ser jefe de una agrupación armada que se declara marxista? ¿Es una anomalía?

—No. Responde a íntimas convicciones. Recuerde que el hecho de ser cristianos no nos libera—antes bien, nos empuja a ello—de un correcto examen económico-social del mundo en que vivimos. Si usted no conoce los datos elementales de la sociedad a la cual pertenece, si usted no tiene una clara visión del modo como está formada, ¿cómo puede prepararse para salvarla?

—¿Cree que el único "examen correcto" de la cuestión social lo ha proporcionado Carlos Marx?

—Al menos, mientras no se demuestre otra cosa, así debe admitirse. Por mi parte, no tengo inconveniente en reconocerlo. Lo cual no significa, por cierto, que deba admitir, una por una, todas las conclusiones de Marx. En lo concerniente a la religión debo decirle que soy hombre de comunión semanal.

EL EJERCITO ...

(Viene de la página 7)
mos la ayuda de la Banca Árabe, una de las entidades bancarias más fuertes del Medio Oriente...

—¿El dinero entregado por los países árabes petrolíferos, no les obliga a compromisos, bien sean actuales o futuros?

—Los compromisos, por ahora, no nos importan demasiado. Estamos en la posición del neutral que se está ahogando y ve caer un salvavidas a su lado. ¿Se pondrá a pensar si es ruso o norteamericano? Lo primero es tratar de ponerse a salvo. Luego ya verá si agradece o no al salvavidas, que también puede ser interesado...

—¿Muy fuerte el apoyo económico de la Jordan Tobacco Company?

—No más que el de otras empresas árabes interesadas en poner fin a la guerra, de acuerdo con la estrategia de sus respectivos países.

—Coronel, ¿cuáles son las bases principales de su Ejército?

—Eso, amigo, es parte de nuestro sistema de seguridad. Las vidas de muchos hombres dependen de cómo sepamos preservar esos sistemas de la curiosidad ajena.

—De cualquier modo, coronel, una masa de casi sesenta mil hombres no puede dispersarse demasiado en un territorio tan reducido como el de esta región. ¿Cree que los israelíes ignoran la ubicación de sus bases?

—Otra cosa. Usted admite que existen discrepancias entre los palestinos y que se está produciendo, a raíz de las mismas, la lucha por el poder. ¿No le parece que es prematuro este movimiento?

—No. En esta actitud no veo nada prematuro. Ha de tenerse en cuenta que una vez lograda la reconquista de Palestina comenzará una nueva etapa en la guerra de liberación de nuestro pueblo: la de crear los instrumentos propios para la revolución social.

—Así, la guerra de liberación se extiende, según su concepto, hasta lograr el establecimiento de un nuevo Estado jurídico...

—Correcto, esa es la interpretación que yo doy a los hechos. De otro modo no estaría aquí ahora mismo. La guerrilla, si es buena para permitir la recuperación de la patria, lo ha de ser también para que sus hijos recuperen algo perdido hace ya mucho tiempo: la libertad que sólo otorga la plena posesión de los medios de producción.

La entrevista llegó a su término. Y sin fotografías, tal como me habían exigido los servicios del Frente Popular, a cuyo cargo corre la custodia de su jefe, Georges Habache estrechó mi mano con educada energía.

—Es cierto que han intentado localizarnos, bombardeando algunos objetivos. Sin embargo, debo advertirle que esos objetivos fueron dejados como cebo cuando nos interesó atraer al enemigo. En verdad, no creo que los judíos hayan podido localizar nuestras bases operativas. Una de nuestras estrategias es la constante movilización de nuestros hombres. Quizá si usted volviese por aquí dentro de un par de horas no nos encontraría...

BATIENDO AL ENEMIGO

Con el teniente Abdel Rauf el-Atassi abandoné el campamento esta vez en un Land-Rover. Poco después llegamos a una de las cinco bases de cohetes antiaéreos SA-2 con que cuenta hoy el Ejército de Liberación Palestino, una de las fuerzas armadas árabes mejor preparadas.

Por la noche, en el casino de oficiales del Ejército, invitado por Abdel Rauf, escuché, de labios de camaradas suyos, los detalles de una de las últimas operaciones realizadas por el Ejército de Liberación. Una operación de "castigo" que culminó con rotundo éxito.

—En el futuro—me comentó Abdel Rauf—pasaremos al ataque. Entonces seremos el peor de los azotes del enemigo. Habrá llegado el momento en que se verá obligado a enfrentarse con una fuerza que, luchando con la convicción de reconquistar la tierra natal, será virtualmente imbatible.